

La reconciliación con el alma

A ver si adivina. Hay un Presidente por ahí que hizo pasar el petróleo de 8US\$ por barril a más de 100US\$ por barril; regala casas sin discriminación a los miles y miles de venezolanos y venezolanas que sufrían del flagelo de no poseer vivienda propia; provee a sus constituyentes con servicios gratuitos de salud: otorga acceso gratuito y amplio a estudios universitarios; le paga los pasivos laborales a trabajadores y trabajadoras que por años pensaron que habían perdido ese dinero; reivindica a los y las jubiladas con pensiones dignas; brinda beneficios económicos y sociales a las madres solteras y pobres de los barrios; pone en marcha un proceso de implantación de fábricas de diversa índole, incluyendo fábricas de computadoras y teléfonos celulares; le regala los instrumentos y subsidia por completo a las orquestas sinfónicas del país; regala computadoras a todas y todos los niños estudiantes de primaria en colegios públicos, y también a los privados afiliados con la iglesia católica; brinda la oportunidad de adquirir equipos de línea blanca y TVs, al igual que alimentos básicos de la dieta diaria, a precios muy por debajo del mercado a través de la red MERCAL, entre otros beneficios. Pregunta: ¿Sabe usted por qué este Presidente saca apenas casi un once por ciento más que el candidato que acabaría con todos estos beneficios y le daría prioridad a la privatización de los servicios y a las políticas neoliberales que están causando tantos estragos en muchos países del mundo?

Esta es básicamente la pregunta de las mil lochas (como se dice en Venezuela). Algo está ocasionando que una gran porción de la población no aprecie las conquistas mencionadas anteriormente, que son, incluso, sólo algunas de muchas más. ¿Qué pasa con Chávez y su proyecto revolucionario?

Claro, muchos dirán, victoria es victoria, así sea por un voto. Pero en aquéllos y aquéllas que vemos este proceso más allá de los procesos electorales, y que vemos como se acerca peligrosamente el abismo fascista con su disfraz de oveja, ganar unas elecciones no es suficiente. Las elecciones aparte de definir puestos de gobierno, sirven también de termómetro del sentir de los ciudadanos y ciudadanas que deberían participar en un proceso, porque la abstención también es un índice a medir.

¿Qué está pasando entonces?

Claro, todos tenemos un pedazo de la respuesta, y nadie, incluso ni el mismo Chávez tiene la respuesta todavía. Pero todos podemos, a partir de conocer una parte de esa realidad, hacer una extrapolación hacia el total.

El primer problema que veo, y que incluso lo he padecido en carne propia, es que no se ha producido un cambio cultural. El Ministerio del Poder Popular para la Cultura se ha quedado en apoyar esquemas de representación cultural y ofrecerlos gratuitamente en teatros, parques y plazas; pero no en cambiar la cultura del ciudadano o la ciudadana venezolana en su vivir cotidiano, lo que, pienso debería ser una labor de todo el gobierno, principalmente del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, mejor conocido como MINCI. El trabajo de este último se ha quedado limitado a dar a conocer lo que hace Chávez, lo que hace el gobierno, y refutar a la campaña opositora contra nuestro proceso. Esta es una visión contraproducente, porque aunque es necesario mostrar lo que se hace, al final, resulta avasallante y desagradable para el sector de oposición, o para el que sufre día a día, del problema de la basura por todas partes, de una delincuencia desenfrenada, de la falta de

planificación urbana que conlleva a grandes colas en las vías de comunicación, a la sobrepoblación y a la falta de servicios o servicios poco eficientes entre otros problemas cotidianos, que opacan cualquier propaganda positiva. Pareciera que el MINCI está tratando de justificarnos un gobierno que no resuelve la cotidianidad de las y los ciudadanos.

Un día, trabajando en Miraflores, mientras me dirigía a almorzar al comedor, me encontré a una muchacha llorando en una esquina. Nunca la había visto antes. Me le acerqué pero no quiso hablar conmigo. Seguí mi camino. Al siguiente día mientras almorzaba, se me acercó a pedirme disculpas. Al día siguiente, me informan que me busca alguien. Yo trabajaba en un lugar de acceso limitado y pocas personas sabían donde trabajaba, y tenían acceso a ese sitio, para el que requerían permiso especial. Fuí a ver de quién se trataba, y me encontré con que era la misma muchacha de esta pequeña historia. Nos saludamos y me muestra una foto de 1980, donde aparezco cargando a la beba de Lucho y Marta en mis brazos; además estaba Cheo y su compañera, Magaly, Lídice y otras y otros compañeros del Comité de Solidaridad con El Salvador que estábamos participando en un acto en solidaridad con Cuba, Nicaragua y El Salvador. <<Esa beba en tus brazos, soy yo>>, me dijo. Mis padres te mandan saludos. Por supuesto, ya entrando en otro nivel de confianza, finalmente me confiesa que está en una situación difícil. Su jefe, no quiere firmarle el contrato de trabajo hasta que no se acueste con él. Tiene dos meses trabajando sin cobrar, y como se está divorciando tiene que mantener a su hijo que de un año de edad.

Su jefe de ese entonces, Luis Bonilla Molina, tenía el cargo de Director de Imagen Presidencial. Esto está ocurriendo en Miraflores en las narices del Presidente Chávez. Y está afectando a una madre que además es la hija de unos grandes amigos y revolucionarios de toda la vida. Pero, no tenía pruebas fehacientes. Tenía muchos mensajes de texto, pero ninguno era explícito. Me involucré y decidimos usar mecanismos que nos permitieran recabar pruebas contundentes. Lo que logramos finalmente.

Con pruebas en la mano, acudimos a Rodrigo Chaves, entonces en la Secretaría del Despacho de la Presidencia, a Casa Militar, y otras instancias de jefatura en Miraflores. El entonces Mayor Salazar de Casa Militar, nos preguntó, ¿están seguros que quieren hacer esta denuncia? Nos miró de una manera que nos hizo sentir como si los que estábamos haciendo algo malo fuéramos nosotros y no el Sr. Bonilla. ¡Miren! Y nos mostró documentación de denuncias de otras afectadas y hasta los propios correos electrónicos de otras dos personas que hacían vida en puestos de jefatura en Miraflores realizando la misma práctica que Bonilla, y donde se jactaban de haber logrado que tales o cuales actuales trabajadoras de Miraflores o del Ministerio que funcionaba dentro de Miraflores se acostaran con ellos. De estos no digo nombres ni cargos porque no tengo las pruebas en mis manos. Pero igual las tiene el entonces Mayor Salazar. Decidimos, en contra de los consejos de Salazar, poner la denuncia. A la compa la despidieron, o mejor dicho le prohibieron ingresar a Miraflores, porque nunca le habían contratado formalmente, y al final nunca le pagaron los dos meses de trabajo. Con el tiempo me sacaron también de Miraflores y me empezaron a acosar laboralmente. Me botaban de los trabajos a pesar de mi buen desempeño y compromiso revolucionario, y me costaba enormemente conseguir trabajo. Aunque no lo corroboré sino hasta años después, resulta que estos señores que estaban acosando sexualmente a las mujeres de Miraflores, y cometiendo otros actos poco revolucionarios, me acusaron de ser agente de la CIA. Y claro, ellos son ministros, viceministros, presidentes de instituciones, y yo un simple luchador que quiere cambiar al mundo. ¿A quién le iban a creer?

Claro nunca me acusaron ni han estado dispuestos a acusarme en mi cara o en público. ¡Los reto a que me acusen públicamente en un espacio de un canal de TV donde yo esté presente!. A las personas en posiciones de dirigencia que me daban empleo, las presionaban para que salieran de mí. Y como ellos están cerca de Chávez la cosa funcionaba a favor de ellos. Yo mientras tanto, por mucho tiempo no sabía qué era lo que pasaba, hasta que compañeros revolucionarios me explicaron sobre lo de la CIA y las presiones que recibían de estos sujetos para despedirme.

La mencionada práctica de acoso sexual, o aplicar operación colchón como la llaman en Venezuela, es una práctica que tiene que ver con una visión de la mujer como objeto y de cómo ejercer posiciones de poder. Esta práctica acompañada del vilipendio y la blasfemia hacia compañeros y compañeras que no se prestan al negocio, al abuso, a la práctica contrarrevolucionaria es ejercida por altos dirigentes de la revolución. ¿Quién sabe cuántas compañeras no hay por ahí en el gobierno que han pasado por la misma situación? ¿Cuántos agentes de la CIA se han inventado por haber denunciado actos en contra de los principios éticos de la revolución? La gente sabe de esto por eso le piden a Chávez que limpie su entorno, pero ¿cómo darle casos específicos si yo que estaba dentro de Miraflores no pude hacerlo, y al final me han hecho la vida imposible todos estos años desde entonces?

Pero la cuestión cultural se refleja además en el basurero que dejamos después de cada marcha o concentración; en el mal uso de los recursos y el despilfarro; en los negocios con amigos y en los porcentajes de comisión en los contratos. Tenemos políticas con un alto contenido social y con una orientación Socialista y revolucionaria pero con una base cultural que las transforma en algo feo y desagradable; porque si yo le digo a una muchacha, te voy a dar esta beca, pero te tienes que acostar conmigo, estoy manchando una acción social de la revolución. Tenemos además, revolucionarios que son arrogantes y prepotentes con sus subordinados y serviles con sus jefes o con quienes consideran que pueden afectar sus cuotas de poder.

Dependemos demasiado de Chávez para la toma de decisiones. Nuestros líderes tienen miedo de tomar iniciativas porque pueden poner en riesgo sus puestos, y como Chávez no tiene, ni nadie tiene, la capacidad para estar en todas partes y conocer a fondo los problemas y las angustias de las y los ciudadanos, entonces nuestros dirigentes hacen cundir el descontento ante la falta de resolución a problemas de la cotidianidad. Existe demasiado centralismo, y se quiere resolver todo desde Caracas.

La estructura misma de gobierno es poco adecuada y eficiente para resolver los problemas del país. Cada organismo es un mundo aparte, que además de centralizado tiene una estructura de informática independiente, y una estructura de relaciones internacionales y de prensa que se relaciona con sus respectivos entes centralizados (MPPRE y MPPINCI) sólo cuando les conviene, o cuando le conviene a éstos últimos. No hay cuerpos multisectoriales permanentes para atender a la realidad de los ciudadanos y ciudadanas del país. Cada ente actúa por separado. Peor aún, cada ente responde prácticamente a un grupito de poder dentro del llamado Chavismo. La falta de comunicación y coordinación entre ellos, no sólo es debido a la estructuras poco funcionales y burocráticas, sino además a la falta de lazos estrechos cuando no clara antipatía y animadversión entre los diferentes grupos que controlan los entes del Estado. No hay comunicación ni coordinación real entre los diferentes entes del Estado. No hay información de los impactos combinados de los diferentes entes sino que cada quién actúa por su cuenta y rinde cuentas por separado. No hay cuerpos

multidisciplinarios ni multi-institucionales; no hay sistemas de información globales o multisectoriales. Cada quién maneja sus archiveros de Excel con las estadísticas que le asegurarán mantener el puesto aunque eso no sea un reflejo fiel de la realidad que vive la gente.

Esto sin mencionar a los gobernadores “revolucionarios”, que se creen los dueños del Estado, y no servidores de sus ciudadanos; a los que no pueden servir de todas maneras porque los presupuestos se van mayormente en la contratación de personal y en gastos cotidianos de la gobernación. No tienen planes de desarrollo tampoco ni coordinan con los diferentes entes del Estado. Cada quién anda haciendo su pequeña revolución, o saboteando la revolución según sean sus intereses. Algo similar, aunque en menor grado ocurre en las alcaldías del país. No mencionemos a las alcaldías y gobernaciones en manos de la oposición que siguen una práctica aún peor y en general, son menos eficientes.

El fortalecimiento del Poder Popular sigue siendo una meta crucial de la revolución. Sin embargo, los fondos del Consejo Federal de Gobierno usados para financiar proyectos comunitarios, carecen de una planificación real del desarrollo nacional y regional, tenemos una guía que es el Plan Nacional Simón Bolívar, pero de ahí no se desprenden los planes de desarrollo, porque todavía se sigue dependiendo de Chávez y de lo que él vaya orientando hacer en la coyuntura, y de tratar de resolver lo crítico, reparar lo que se está cayendo por falta de mantenimiento o por construirlo mal. Más crítico aún, como país, como proyecto político no hemos definido qué es el desarrollo, y entonces seguimos como en el capitalismo confundiendo desarrollo con “crecimiento económico”, o “progreso” lo que sea que eso significa, porque podemos construir un Centro Comercial gigantesco como señal de progreso, y mientras tanto no hay bibliotecas, y los centros de estudio son deficientes, los hospitales no funcionan, y la basura está por todas partes.

Los Consejos Comunales, las Comunas, las Empresas de Propiedad Social siguen presentando serias debilidades, primero producto de la falta de un proceso de formación político-técnico que realmente los empodere frente a los retos que enfrentan; y segundo por la falta de acompañamiento y asesoría de instituciones que carecen en sí mismas del personal y de los recursos para hacerlo. Se deja a los Consejos Comunales, Comunas, Cooperativas y Empresas de Propiedad Social a la deriva, tratando de resolver problemas y de idear sus soluciones de manera aislada y sin el conocimiento ni la asesoría necesaria para hacer las cosas de la mejor manera. A pesar de todo, me asombran los logros de algunas comunidades, y sigo con la creencia que sólo fortaleciendo el poder popular vamos a hacer verdadera revolución.

El enfoque de la mayoría de las comunidades es en resolver problemas, no en crear soluciones y propuestas nuevas. La mayoría de los proyectos son de infraestructura, demostrando las carencias y la falta de efectividad de los gobiernos regionales, pero también la falta de un modelo de desarrollo real y original que escape a las creencias tradicionales. Aún los pocos proyectos socio-productivos carecen de ese análisis profundo de su realidad, y no llega ni siquiera muchas veces a analizarse la viabilidad del proyecto, muchas veces, a mi pesar, incluso lo presentado por las comunidades no puede considerarse sino como un esbozo de un proyecto.

Hay esa mentalidad, y eso también tiene que ver con lo cultural, que el dinero es del gobierno, por lo tanto no me importa mucho si se pierde o si es mal utilizado. No es un

préstamo, es una donación al Consejo Comunal o a la Comuna para la inversión social. Cuando la gente de los Consejos Comunales va a comprar materiales a la ferretería, le preguntan, ¿qué porcentaje va a querer? ó ¿cuánto va a comer? No se entiende que con ese dinero, se financia el futuro del país, el futuro de todos y todas, y que si ahorramos un millón, eso puede servir para dar servicio eléctrico, para tratar mejor el agua que tomamos o para pavimentar una calle.

Pero volvamos por un momento a las elecciones del pasado 7 de Octubre. La ciudad de Mérida está hecha un desastre con la basura, nunca en la existencia de la ciudad, ésta había estado tan sucia. Esto es responsabilidad del alcalde democristiano del Municipio Libertador, Lester Rodríguez, que debe recoger la basura, pero es un problema que afecta a todos y todas en esa ciudad. Tiene meses así y nadie resuelve. Pero, en estas pasadas elecciones presidenciales, la gente votó masivamente por el candidato del alcalde, el democristiano de Primero Justicia, Capriles Radonsky, (los democristianos de la vieja guardia siguen en COPEI, y los de la nueva se salieron de COPEI y crearon un nuevo partido llamado Primero Justicia). ¿Cómo se explica esto? TODO ES CULPA DE CHAVEZ.

Claro Mérida es un Estado donde hay un número muy considerable de comerciantes y un fuerte grupo de profesionales universitarios, hay además un masivo sector de estudiantes universitarios y un importante sector campesino. Como todo está centralizado, las políticas del gobierno no son apetecibles para estos sectores que se caracterizan por su independencia, su sentido de individualidad y creen que ellos se mantienen solos, hasta el punto que no les gusta pagar impuestos. “Si no trabajo no como” es su lema. No se dan cuenta que la vialidad, el alumbrado y el servicio de energía eléctrica, el servicio de salud, el servicio de agua, y el de recolección de basura, entre otros que facilitan las labores y le facilitan sus ingresos, no lo realizan ellos o sus trabajadores, sino otros sectores principalmente ligados al gobierno nacional, gracias al pago de impuestos, de servicios y al ingreso petrolero.

Táchira es un cuento similar, pero aún más difícil, por la influencia de la derecha colombiana y el paramilitarismo y por la vida que gira alrededor del comercio, del contrabando y el consumo. ¿Conoce usted de algún gran centro cultural de importancia en San Cristóbal? Sí, el Sambil. Ahí es donde van las familias del pueblo los domingos. Sin un cambio cultural, no hay cambio revolucionario.

El fenómeno del individualismo y del vivismo, sin embargo, es un patrón cultural que va más allá de Mérida y Táchira. Aún en los Estados del país donde se ganaron las elecciones, en algunos con muy amplias mayorías, el fenómeno del vivismo, de ganar a toda costa, de la trampa, está presente. Claro que me agradan los resultados electorales de la zona llanera, del Zulia, de Nueva Esparta, de Carabobo, de todos los Estados donde ganamos, pero como dije al principio hay que ir más allá de las elecciones, hay que ver profundamente nuestras fallas y donde estamos, porque aún ganando hoy, podemos estar cavando nuestra propia fosa para mañana.

El gobierno y sus instituciones tienen el deber de proteger al más débil de la sociedad. Claro, los cambios en el comportamiento de una sociedad no se logran de la noche a la mañana, pero si no entendemos que el tomar ventaja de los más débiles está mal, si no podemos confiar de otros habitantes de nuestras sociedad, si no obramos pensando en el bienestar colectivo por encima del individual, aunque ganemos las elecciones no estamos realmente

construyendo Socialismo, y tarde o temprano la derecha va a volver, ofreciendo plomo y orden—contra los pobres por supuesto.

¿Es que acaso en los llanos, vemos un comportamiento diferente al del resto de la población en el día a día? ¿No vemos, por ejemplo, que cuando hay cola por algún motivo, siempre hay el grupo de vehículos que quiere adelantar ilegalmente? La violencia, el abuso, la corrupción, el que no importe el ambiente natural ni social, el licor y las fiestecitas de todos los fines de semana, la prostitución, la falta de valores socialistas van prevaleciendo sobre los que tratamos de crear conciencia, los que luchamos por cambiar las cosas de verdad y no sólo de discurso. Y esto pasa en todo el país.

Las cárceles son una muestra de la podredumbre social. “Muéstrame tus cárceles y te mostraré en qué sociedad vives”, dijo una vez Winston Churchill. ¿Cómo es posible que haya grupos en las cárceles de este país con armamento sofisticado, colecciones de teléfonos celulares, y drogas de todo tipo? Estos grupos se han hecho millonarios desde dentro de las cárceles, y rigen negocios dentro y fuera de la misma, incluyendo la industria del secuestro y la extorsión. Conozco personalmente a Iris Varela, conozco su entrega y su determinación revolucionaria, pero el problema de las cárceles no es un problema de la Ministra Varela y ella sola no lo va a poder resolver, es un problema de todos y todas. En estos momentos, y a corto plazo, debería tratarse como una emergencia nacional, al igual que el crimen propiamente dicho que es un problema polifacético.

Hasta el momento no hemos sido capaces de crear un referente, un pueblo, una ciudad de la que podamos decir, este es un ejemplo del modelo que queremos construir. De las nuevas relaciones humanas, de la apariencia bonita y limpia de los entornos, de la paz, del respeto a las señales de tránsito, de la producción local para el consumo local, de la no violencia y la ausencia de crimen, entre otros. No lo hemos podido hacer por esa falta de visión global e integral. Mientras tanto, hacemos cosas buenas y las damos a conocer, pero la gente no las aprecia, porque la ciega la cotidianidad del crimen, las cosas tan caras que están, la falta de amabilidad en el trato en general, la sensación de inseguridad, tantas cosas que están mal que le nublan la comprensión y el dimensionamiento preciso de lo bueno que está haciendo el gobierno. ¿Que quieren un ejemplo de esto último? Niéguenme que ha habido un tremendo cambio positivo en la apariencia de la ciudad de Caracas, (gracias Jorge y Jacqueline).

Chávez no es infalible. Yo que trabajé con él conozco de sus debilidades, de sus ojos que hablan, y bendicen o matan; de su amor y confianza absoluta en sus amistades, y en el equipo que lo rodea, así le mientan y lo engañen; de sus iras donde insulta terriblemente a sus ministros y subalternos, para luego, pocas horas después, llamarlos y abrazarlos; en fin un ser humano. Pero también conozco de su entrega infinita, de su inteligencia, de sus ganas de hacer las cosas bien, de sus valores como revolucionarios. Pero todo depende de él. En su afán de estar informado, hace sentir a todos sus más cercanos colaboradores el temor de no hacer las cosas como el quiere, prefiriendo hacer lo mismo de siempre y no tomar iniciativas. Sólo se cambia el accionar cuando Chávez lo ordena, y entonces, ellos y ellas mismas confiesan es un desbarajuste total, porque anuncia la Misión tal, o la actividad tal, cuando no se tiene ni la información, ni el personal, ni los equipos ni vehículos para llevarla a cabo de manera planificada y bien estructurada. Al final toca engañarlo dicen algunos aunque sepan que las cosas no funcionan bien. Es un perfeccionista en un país todo choreto, que quiere resultados inmediatos, y no hay capacidad real para ello.

Las cosas se hacen, pero con miles de problemas e imperfecciones, y sobre todo con mucho sabotaje, lo que motiva a Capriles a decir, que el mantendría las misiones pero las administraría mejor. Claro, si él y su grupo tienen el sabotaje montado, una buena parte de los problemas desaparecerían si no existiera el sabotaje.

El sabotaje es un problema que no sólo está presente en las misiones, sino en cada rincón de la administración pública. Este sector, está mayormente controlado por la oposición que premiaba a sus cuadros con cargos en la burocracia gubernamental, y estos cargos no se han podido remozar en todos estos años. Al contrario, la burocracia de la oposición se ha consolidado. Si algo ha pasado es que la continua rotación de los cargos de dirección nacional han motivado que los grupos de apoyo de estos cuadros de dirección también roten, llevándose con ellos experiencias, aprendizajes, información, y una falta de consolidación de los cuadros revolucionarios en la “burocracia” gubernamental. Si alguno opta por quedarse en algún cargo, está expuesto, no sólo a la guerra de los nuevos personajes a cargo del organismo, que lo ven como infiltrado, como un informante del grupo anterior; sino también a la guerra de sus ex-compañeros quienes lo ven como traidor o traidora, como un desleal.

Para muchos en posiciones de poder en el gobierno es más importante la incondicionalidad que la eficiencia y la eficacia. Entonces, muchos círculos de poder están realmente penetrados por gente incapaz pero que son oportunistas, están por un cargo, por un sueldo, pero eso sí, incondicionales de sus jefes, y a veces los incapaces son los jefes mismos. La incondicionalidad absoluta es señal de mediocridad. La deslealtad tampoco es buena compañera. Creo que la lealtad con un nivel sano de discrepancias y de debate sería lo sano, en grupos donde prevalezca la alta capacidad, el conocimiento, la experiencia, el liderazgo, la eficiencia individual y colectiva, un alto nivel de formación política y la comprensión del proyecto político en el que están inmersos y sus objetivos. No se deben seguir líderes a ciegas, se deben seguir ideas e ideales y liderazgos basados en ellos. Las decisiones deben ser el resultado de discusiones colectivas y orientadas claramente al logro de los objetivos políticos, sociales, culturales y hasta militares.

Los medios de comunicación nos presentan una dicotomía social. Por un lado, la perfecta revolución que hace tantas cosas buenas por la gente. Canales militantes que promueven una visión única del país. Por el otro, el demonio Chávez con su dictadura, este gobierno que no sirve, el país que se está cayendo a pedazos. Otra visión única del país. Ambas visiones son falsas y responden a una guerra mediática y política y no a las necesidades de las y los venezolanos. TVES creo que se acerca a un punto más diverso y neutro de la programación, pero al ser identificado como un medio oficial, entonces un sector del país que está contra Chávez no lo ve, y hasta muchos chavistas radicales no lo ven. ¿Qué hacer? Porque definitivamente a un 44% de la población no le está llegando el mensaje de cambio real y positivo en la sociedad.

Se debería crear una plataforma de programación polifacética y multicanal. Es decir, se deberían sortear periódicamente los espacios en los diferentes canales de TV. La propiedad de todos los medios sería mixta. Vanessa podría tener su “Contragolpe” esta semana (digo una semana, pero puede ser un mes, es un ejemplo) en Globovisión, y la semana que viene en Televen, y claro el Maturacas (con todo y lo desagradable que pueda ser la idea) podría presentar su programa esta semana en VTV y así se irían rotando semanalmente de acuerdo al sorteo de horarios y de canales disponibles (claro los horarios de adultos serían para los programas de adultos y los infantiles para los programas de ese tipo). Pero más importante

aún, se podrían abrir más espacios para el debate de ideas y para la construcción positiva de soluciones a los problemas del país. Esta idea hay que trabajarla y nutrirla. Pero haría de la rotación la esencia de nuestros medios principales, donde deberán haber espacios disponibles hasta para los medios comunitarios, para el pueblo en general.

Las novelas, los famosos culebrones, se deben colocar en horarios muy tarde en la noche o de madrugada, porque ¿ustedes creen que en los hogares donde las madres ven las novelas que los niños y niñas no las ven? Y ahí se producen importantes deformaciones en la psique de nuestros y nuestras infantes.

Los noticieros se sortearían igual. Claro la gente puede cambiar de canal, y ver siempre lo mismo, pero creo que esta idea abre las puertas para variantes interesantes que transformarían la TV que tenemos.

Los comerciales tendrían que pasarse en un espacio continuo, que sería igualmente sorteado, a ciertas horas de la noche. Se debería respetar la política de los canales gubernamentales de no pasar comerciales y entonces en esos espacios se podría dar cabida a la comunidad para sus quejas o propuestas. No se podría interrumpir a cada rato la programación para pasar comerciales como pasa ahora en los canales privados; y definitivamente estaría prohibido pasar comerciales en los horarios infantiles. Mucho menos anuncios de las novelas y series violentas que pasarán más tarde en la noche como pasa hoy en día.

Mucho se ha hablado de la reconciliación nacional luego de las elecciones. Existen voceros de diversa índole que proclaman que hay un divorcio entre una mayoría de ciudadanos y ciudadanas, y otro sector considerable de ciudadanos y ciudadanas. Pero, como lo vamos a ver ahora que se abren las elecciones para gobernadores y alcaldes, este último sector no es sólido, no es uniforme y tiene y responde a múltiples intereses. Es más, me atrevo a decir, con conocimiento de causa, que el sector chavista tampoco es sólido y contiene una variedad de tendencias aún dentro del PSUV. Siendo así, la palabra el término que mejor se adapta a la nueva etapa de esta revolución no es la reconciliación, porque no hay dos intereses, dos objetivos únicos que conciliar, y si vamos a hacer revolución, la conciliación nos alejaría del objetivo. Hay múltiples visiones, objetivos e intereses en pugna. El término apropiado para la coyuntura es del diálogo constructivo, y de la construcción colectiva.

No estoy hablando de volver a las mesas de diálogo de principios del gobierno de Chávez, con el auspicio de César Gaviria y la OEA (¡guácala!). Estoy hablando de la presentación de propuestas concretas en diferentes ámbitos de la realidad nacional y someterlas al escrutinio de todas y todos. Debatirlas, suplementarlas, enriquecerlas. Que todos los sectores de la sociedad puedan contribuir, porque el país es más grande que la llamada Mesa de la Unidad, el país es más grande que el PSUV. La reconciliación es con el país completo desde el país completo. Es una reconciliación con el alma sublime de la Patria.

¡Viviremos y Venceremos!

Dozthor Zurlent